

Jacqueline Goldberg¹

a uno le gusta echarse...

a uno le gusta echarse
sobre cualquier intento

saberse lo mejor
 universo particular
 cielo de infelices
llegan entonces

los elegidos

ofrecen llaves de aire

damos una cita

huimos hacia dentro
 De: *Trastienda*

a esto...

le llaman fugarse
pero
 —insisto—
lo que duele
lo que asusta
no es la herida cerrada en la mesa
ni el vientre asombrado de una virgen

hablo de mecerse
y dejar caer el deseo

arrojarse uno
con todo y cuerpo
con la lengua recorriendo
un país de sexos inválidos
sin perderse
sin admitir apodos
 asuntos indebidos

sin aferrarse
a esos muros sostenidos en la carne
a fuerza de ciudad
 De: *A fuerza de ciudad*

hay una mujer destinada a la sombra

una mujer que como yo
repite sus rostros en las grietas
de una calle sin nombre

ambas resistimos a la mentira
de hacernos las buenas
las del árbol solo

colgamos el miedo y las ganas
y cuando nadie pregunta
cuando por fin nos dejan sostener
raíces en los ojos
iniciamos el regreso
permitimos a extraños
adivinar lo que nos detiene
 De: *A fuerza de ciudad*

ante la paciencia de ajenos...

heredarás mi soledad

te otorgaré
un destino sin pudor

en la escuela
aprenderás a conquistas mapas
a multiplicar esperas

pero sobre todo
aprenderás a rendirte

De: *Máscaras de familia*

la familia espera en la cuerda floja

en el vientre acicalado
de una sala de emergencias

espera una retahíla quejumbrosa
para luego desarmarse

tantos días fraguando el dolor
el terco dolor

y el enfermo que no muere
ni mejora
ni desespera

De: *La salud*

si el paciente emana de su encierro

sabrás que hay enfermeras de piernas largas
que el verano arreció con las quemaduras limpias
que aún es sensato buscar un trago
y pensar en grotescas ceremonias

si sale
si vuelve
si quiere
habremos de animarlo

caerá del cielo
más silencioso
quizá torpe
relleno de habladurías

ojalá pueda
al menos
contemplar las robustas confusiones
el mundo en llamas
que guardamos para su resurrección

De: *La Salud*

Benjamín sopló las siete velas

en un chato pay de manzana

negó la urgencia de regalos
aceptó con sabiduría la poca fiesta
sin embargo lloró

ahora pienso en el horror
de un cumpleaños en McDonalds
en el insoportable y baboso abrazo
de una abuela
dos tías
tres primos
y cinco mesoneras

De *Insolaciones en Miami Beach*

—Padecemos el deber de perdurar, el deber del vocablo, el deber del escarnio

—¿Tantos?

—Tantos y muchos más, so pena de que la belleza vuelva a sus inhóspitos caudales,
de que las fieras aprendan de la carroña

De *El orden de las ramas*